

# La ocupación andalusí del yacimiento talayótico Torre d'en Galmés (Alaior, Menorca)

The Islamic occupation of the Talayotic site of Torre d'en Galmés (Alaior, Menorca)

AMALIA PÉREZ-JUEZ

Boston University. History Department. Study Abroad Madrid  
IME-Institut Menorquí d'Estudis  
C/ Miguel Ángel, 8, E-28010 Madrid  
amaliapj@bu.edu

ALEXANDER J. SMITH

SUNY Brockport. Department of Anthropology. Cooper Hall B4  
350 New Campus Drive, Brockport, USA-NY 14420  
alsmith@brockport.edu

MERCEDES PLANAS

Souterrain Archaeological Services  
3 Wellingborough Road, Olney, Buckinghamshire, UK-MK46 4BJ  
merplanas@hotmail.com

El periodo andalusí de la isla de Menorca duró casi cuatro siglos (903-1287 AD). El impacto sobre el territorio fue enorme debido, entre otros, a la explotación agrícola de los barrancos y la reocupación de los yacimientos talayóticos. Estos asentamientos de la Edad del Hierro ofrecían condiciones ideales: materias primas, ubicación cercana a zonas de cultivo y construcciones para actividades diversas. Este artículo presenta los resultados del estudio sobre la reocupación andalusí del yacimiento de Torre d'en Galmés (Alaior, Menorca) y propone una metodología de análisis diacrónico del sitio, para conocer mejor su uso en época medieval y determinar, en lo posible, el urbanismo talayótico en el primer milenio BC.

## **PALABRAS CLAVE**

ARQUEOLOGÍA ANDALUSÍ, CULTURA TALAYÓTICA, TORRE D'EN GALMÉS, MENORCA, ESTUDIO DIACRÓNICO

The Islamicate period of the island of Menorca lasted almost four centuries (903-1287 AD). The impact on the landscape was great in large part due to the agricultural exploitation of the island's fertile ravines and the reoccupation of Talayotic sites. These Iron Age settlements offered ideal conditions for later medieval occupation: raw materials, locations close to ravines and existing structures for many different activities. This article presents the results of research carried out on the Islamic reoccupation of Torre d'en Galmés (Alaior, Menorca). The study emphasizes a diachronic analysis of the site for a better understanding of the use of space during the medieval period as well as help determine patterns of Talayotic urbanism in the first millennium BC.

## KEYWORDS

ISLAMICATE ARCHAEOLOGY, TALAYOTIC CULTURE, TORRE D'EN GALMÉS, MENORCA, DYACHRONIC RESEARCH

## 1. Introducción

Entre los años 902-903 (año 290 de la Hégira), 'Isam al-Khawlāni, de vuelta de su peregrinación a la Meca y, tras consultar con el emir, conquistó las Baleares para el emirato de Córdoba. Las islas habían sido visitadas con anterioridad y sometidas a impuestos, pero no es hasta el siglo x cuando empieza el asentamiento de población, seguramente proveniente de la costa este de la península ibérica o del norte de África (Kirchner y Retamero, 2016). Durante los siguientes casi cuatro siglos, Menorca pasará a ser conocida con el nombre de su capital, Madina Manūrqa o Madina al-Jazira (la ciudad de la isla), formando parte de las islas orientales de al-Ándalus.

La debilidad del emirato de Córdoba en el siglo x facilitó la creación de un territorio con altas dosis de autogobierno e independencia bajo el liderazgo de al-Khawlāni y sus descendientes. De esta manera, tan pronto como el siglo x comenzó la colonización y aculturación de las islas. Algunos autores han propuesto que el proceso fue rápido (Barceló y Retamero, 2005; Kirchner y Retamero, 2016), con población árabe y bereber que trajo sus modos y formas de vida a la isla. A día de hoy, la falta de una mayor investigación arqueológica de este periodo no permite afirmar categóricamente cuáles fueron las fechas concretas de los asentamientos andalusíes en la isla, ya que gran parte de los restos que se conocen son de la última etapa (siglos XII y XIII), bajo dominio norteafricano almorávide y almohade.

Aunque la mayoría de las fuentes escritas con las que contamos se centran en Mallorca, Menorca siguió los avatares históricos de las Baleares, bajo control emiral, califal, de la taifa de Denia (*Dāniya*), almorávide y almohade. Sufrió además diversos ataques cristianos en forma de corso o de cruzada, hasta la conquista de Mallorca en 1231. Fue, por tanto, testigo de los acontecimientos que se sucedieron en el Mediterráneo, las luchas de poder entre los reinos cristianos y musulmanes y el avance de la cruzada. En el siglo XIII debió existir, además, una mayor presión demográfica, siguiendo la emigración de élites de zonas conquistadas o en peligro, como el arráez Sa'id ibn Ḥakam, *ra'īs* de Menorca entre 1234 y



**Figura 1.** A finales del siglo xix, el archiduque Luis Salvador publicó en su libro *Die Balearen* un dibujo de Santa Águeda, la fortaleza andalusí que aparecía entonces como único elemento tangible del período musulmán. De hecho, el archiduque le dedicó apenas unas líneas: «El viejo castillo de Santa Águeda, que antiguamente se llamó Monjui, es manifiestamente un edificio moruno» (Archiduque Luis Salvador, 2000: 201). En la imagen, la muralla del castillo de Santa Águeda en la actualidad (fotografía: Elena Sintés).

1282 (nacido en Tavira, Algarve, en 1204 y nombrado almojarife de Menorca por el valí de Mayūrqa). Sa´id ibn Ḥakam se quedó en Menorca tras la conquista de Mallorca en 1231, atrayendo a un gran número de intelectuales, eruditos y discípulos de otros sitios (Marín Niño, 2006). Además de las élites, en el registro arqueológico se constata una mayor actividad en zonas rurales en el siglo xiii, como veremos a continuación.

La arqueología que conocemos de este momento se ha enriquecido en los últimos años con el desarrollo de las infraestructuras y la construcción de obras públicas, así como la rehabilitación de casas y palacios en la capital andalusí, Ciutadella de Menorca. De esta manera, además de las zonas urbanas, han aparecido necrópolis en diferentes partes de la isla (Cornia, carretera Me-1 Mahón-Ciudadela, So na Caçana, etc.). Del mismo modo, una atención más cuidadosa a la ocupación diacrónica de los yacimientos talayóticos ha permitido empezar a dibujar el mapa de los asentamientos andalusíes sobre poblados prehistóricos, así como el desarrollo de la nueva organización de la tierra y explotación agrícola de los barrancos. Por último, la adquisición por parte del Consell Insular de Menorca en el año 2007 de la fortaleza de Santa Águeda, *sanad* ‘ağâ’iz, y los incipientes estudios llevados a cabo, completan el cuadro de lo que se conoce actualmente de la arqueología de la Menorca andalusí (fig. 1).

## 2. La ocupación andalusí de yacimientos talayóticos. Estado de la cuestión

La imponente arquitectura talayótica y su buen estado de conservación llevaron, en la mayoría de los casos, a desembarazar a la misma de las modificaciones posteriores para encontrar los edificios originales de la prehistoria y devolverles su «autenticidad» original. Es posible que, a esta voluntad de llegar a niveles más antiguos, se uniera el escaso reconocimiento que la arqueología medieval rural tuvo hasta el siglo xx en toda la península ibérica (Díaz-Andreu, 2002; Salvatierra, 2013) y la pobreza de las construcciones y cultura material de los asentamientos rurales andalusíes en Menorca.

Pese a ello, las intervenciones arqueológicas de los últimos veinte años han revelado la fuerte reocupación andalusí de los yacimientos talayóticos (Torre d'en Galmés, Talatí de Dalt, Torralba d'en Salort, Binigemor, Cornia Nou, Torrepetxina, etc.), que ya se había documentado con anterioridad. Así, encontramos en los años 70 y 80 publicaciones que alertan sobre la necesidad de estudiar las reocupaciones de yacimientos arqueológicos (Orfila y Sintés, 1984; Rosselló Bordoy, 1986a). En el caso de Torre d'en Galmés, Rosselló Bordoy, en 1979, observa la reocupación medieval de unas cuevas del yacimiento (Cueva 4) con un molino de sangre y cerámica pintada de época almohade, seguramente reutilizada en esos momentos (Rosselló Bordoy, 1986b). Este autor también constata que la evidencia arqueológica andalusí no se extiende a todo el yacimiento, sino que «tan sols es constata a determinats indrets» (Rosselló Bordoy, 1986b: 45).

Lo mismo se había documentado en otras excavaciones de la segunda mitad del siglo xx. Fernández-Miranda, a finales de los setenta y principios de los ochenta, sugiere la utilización del recinto de taula de Torralba d'en Salort como espacio doméstico en época andalusí, basándose en la gran cantidad de cerámica de cocina de este momento recuperada durante las excavaciones (Fernández-Miranda, 1971).

Orfila y Sintés (1984) también se hacen eco de esta ocupación a lo largo del tiempo con un recorrido por los diferentes yacimientos de la isla: Binicalaf, Trepucó, Torretrencada, Torrellafuda, etc. Hacen hincapié en la perduración del hábitat hasta la conquista cristiana, demostrable con la existencia de cerámica musulmana, al menos en el 80% de los yacimientos talayóticos (Orfila y Sintés, 1984: 21).

Estos tres ejemplos nos sirven para ilustrar cómo ya, en la segunda mitad del siglo xx, se había detectado una reocupación parcial y selectiva de los yacimientos ciclópeos de la Edad del Hierro, con cerámica correspondiente, en su mayoría, a los siglos xii y xiii. Estas fechas coinciden también con los resultados de estudios numismáticos, en donde predomina la moneda almohade (Moll, 1995). El aumento de población, debido probablemente al avance de las conquistas cristianas y la salida de refugiados de las zonas en conflicto, implicaría de esta manera una reocupación generalizada de los yacimientos talayóticos que seguramente habían sido ya utilizados en los siglos anteriores.

A principios del siglo xxi asistimos a dos fenómenos que van a dar un nuevo impulso a la revisión de este periodo. Por una parte, la excavación o reexcavación de yacimientos

talayóticos de forma sistemática, con una mayor atención a la secuencia diacrónica de los mismos. Se documentan con rigor las reocupaciones posteriores al año 123 a. C., lo que incluye niveles romanos, tardoantiguos, andalusíes e incluso modernos. Por otra parte, el aumento de las nuevas construcciones e infraestructuras ha propiciado excavaciones de urgencia de todos los periodos históricos de la isla, desde yacimientos posttalayóticos como Ses Talaies de n'Alzina (Ciutadella) (Navarro, 2004) hasta de época moderna, como Sa Raval des Castell, de los siglos XVI-XVIII (AA. VV., 2006). Curiosamente, los yacimientos andalusíes cobran una importancia desconocida hasta el momento, debido a las obras civiles dentro de Ciutadella de Menorca —Madina Manūrqa— y al descubrimiento de necrópolis en los nuevos polígonos industriales y zonas urbanas (Marqués *et al.*, 2007).

Dentro de este nuevo enfoque diacrónico, en todas las intervenciones arqueológicas del siglo XXI se constata, en mayor o menor medida, la reocupación de los yacimientos talayóticos de forma sistemática, sobre todo en los siglos XII y XIII. La reutilización de estos yacimientos obedece a múltiples razones, desde la disponibilidad de materiales de construcción a la existencia de estructuras aprovechables para actividades industriales (producción de aceite o cal) o simplemente domésticas. Un ejemplo es la intervención en los talayots de Cornia Nou, en las afueras de Mahón, en donde la excavación de dos cisternas justo al lado de uno de los talayots sacó a la luz su uso como basurero a lo largo del siglo XIII (Ferrer *et al.*, 2014) (fig. 2). La ocupación medieval de este yacimiento está quizás vinculada a la



**Figura 2.** La intervención en los talayots de Cornia Nou ha sido uno de los proyectos que más recientemente ha sacado a la luz la reocupación andalusí. Los investigadores no han excavado por el momento estructuras andalusíes, pero sí dos cisternas talayóticas reutilizadas como basureros, así como el corredor de uno de los talayots, que seguramente sirvió para cobijar al ganado (Ferrer *et al.*, 2014). En la imagen, el talayot principal, en cuyas inmediaciones se localizaron los restos andalusíes.



necrópolis excavada, también en Cornia Nou, con motivo de la expansión del polígono industrial de Mahón en 2007 (Marqués *et al.*, 2007).

El paisaje y los cultivos han sido también objeto de estudio por diversos equipos (Barceló y Retamero, 2005), dentro de proyectos más amplios de investigación sobre al-Ándalus en el Mediterráneo occidental, y ponen de manifiesto la explotación sistemática de estos espacios para la agricultura de regadío. La documentación gráfica y escrita sobre todos los barrancos del sur de Menorca realizada por el equipo de Barceló y Retamero ha sido una de las guías fundamentales para el estudio que presentamos. Esta investigación, además, relaciona asentamientos talayóticos —espacios de hábitat— con barrancos —huertas y espacios cultivados—, proponiendo que lugares de cultivo y lugares de residencia están separados entre veinticinco y cuarenta minutos de distancia a pie. Esto parece evidente en una serie de yacimientos talayóticos cercanos a barrancos —especialmente el barranco de Algendar—, pero también en el barranco más cercano a Torre d'en Galmés, Cala en Porter.

En cuanto al estudio del hábitat rural, el yacimiento de Torrepetxina, parcialmente excavado por el equipo liderado por Helena Kirchner de la Universitat Autònoma de Barcelona, tenía como objetivo principal el estudio de una alquería construida sobre el yacimiento talayótico del mismo nombre, con el fin de verificar diferentes hipótesis tales como la cronología de las migraciones, explotación de los recursos y relación con los espacios irrigados del barranco de Algendar (Kirchner, 2014). El fin abrupto de los trabajos debido a diferentes razones, no ha permitido más que llegar a conclusiones preliminares. Sin embargo, a pesar del breve tiempo en el que se estudió el yacimiento, se volvió a constatar la importancia del análisis de la reocupación andalusí de asentamientos talayóticos.

Por último, no podemos dejar de citar el estudio realizado por Ortega y Piera (2001) que conocimos después de haber completado nuestro trabajo de campo. Nos sorprendió gratamente que los planteamientos de partida y los objetivos eran exactamente los mismos, con una metodología tremendamente parecida a la nuestra. El estudio de estos autores propone la investigación de las alquerías andalusíes alrededor del barranco de Cala en Porter, y más concretamente la de Binigemor, levantada sobre un yacimiento talayótico. Volveremos sobre esta investigación a lo largo del artículo, ya que los resultados han sido los mismos que los nuestros en Torre d'en Galmés.

En fin, la arqueología andalusí ha ido cobrando importancia en el análisis de la secuencia histórica de las Islas Baleares, en general, y Menorca en particular, con estudios pioneros sobre paisaje y usos agrícolas, *Els barrancs tancats* (Barceló y Retamero, 2005); cerámica, *La ceràmica de Yābisa* (Kirchner, 2002); o la conquista cristiana y asentamientos de resistencia, *Primavera de 1230: andalusins refugiats a la serra de Llevant (Mallorca)* (Barceló *et al.*, 2014) y *Refugiats musulmans durant la conquesta 1229-1232 a la Serra de Tramuntana. El cas de les muntanyes de Sòller* (Deyà, 2019). Hasta el momento solo tres proyectos en la isla de Menorca han tenido como objeto el estudio del hábitat andalusí en yacimientos talayóticos: Torrepetxina, en Ciutadella, la alquería de Binigemor y el yacimiento de Torre d'en Galmés, ambos en Alaior.

### 3. El yacimiento de Torre d'en Galmés

Torre d'en Galmés es uno de los yacimientos talayóticos más extensos y mejor conservados de la isla. Se levanta a unos 100 metros sobre el nivel del mar, en el municipio de Alaior. Destacan los edificios públicos —tres talayots y el recinto de taula—, así como numerosos espacios de hábitat, almacenamiento y salas hipóstilas. Existen además una serie de cuevas, naturales y artificiales, restos de lo que parece ser una muralla y multitud de espacios abiertos que debieron servir para circulación y actividades comunales. El yacimiento ha sido objeto de múltiples intervenciones a lo largo de los siglos xx y xxi y, en la actualidad, se conoce bastante bien la parte sur del poblado, que fue la última zona de crecimiento del mismo, formada por complejos domésticos y zonas de trabajo. La parte alta, donde se ubican los tres talayots y la taula, fue parcialmente excavada en el año 1942 (Flaquer, 1943) y en la zona del actual aparcamiento, zona noreste, se han excavado zonas de hábitat con modificaciones de época romana (fig. 3).

Cuando nos incorporamos a los equipos de trabajo de Torre d'en Galmés en el año 2003, nuestro proyecto estaba dirigido al estudio de los espacios domésticos a lo largo del



**Figura 3.** El recinto Cartailhac, en la parte sur del yacimiento, excavado en 2008, es uno de los mejores ejemplos de la arquitectura de los complejos domésticos postalayóticos. Su excelente conservación se debe, en parte, a que no fue reutilizado en época medieval como otros círculos cercanos, que fueron modificados durante el periodo andalusí.



**Figura 4.** Dos imágenes de la cocina andalusí construida sobre el derrumbe de un círculo talayótico. La estructura cuadrangular reaprovecha el aparejo de menor tamaño para los muros, y los bloques más grandes para enmarcar la entrada.

tiempo, con el objetivo de entender cómo se habían utilizado y modificado las estructuras en las diferentes épocas prehistóricas e históricas. Desde el principio, pudimos constatar la fuerte reocupación andalusí de este complejo y, en general, de una parte significativa del yacimiento. Durante las primeras campañas se comprobó que todos los ámbitos de la estructura excavada —Casa 2— habían sido utilizados en época medieval de una u otra manera, pero principalmente como basurero. En el año 2008 descubrimos una estructura rectangular de unos 24 m<sup>2</sup>, construida con aparejo de mediano tamaño, sobre el derrumbe de las edificaciones talayóticas, en la parte norte del círculo postalayótico que estábamos excavando. La estructura había sido sellada con la caída de la cubierta de teja y muros exteriores poco después de la conquista cristiana, y permanecido intacta desde este momento (fig. 4).

La excavación arqueológica de la estructura sacó a la luz una cocina de época andalusí que se usó por última vez a finales del siglo XIII. La cocina/despensa debía formar parte de una zona de hábitat más amplia, en la que función y construcción estaban claramente divididas. Bajo la cubierta de teja se conservaba el ajuar cerámico, el hogar, una piedra de molino, e incluso objetos personales como un talismán de plomo con una sura del Corán (Pérez-Juez, 2012), dos hebillas de cinturón y un juguete de barro zoomorfo. En el mismo nivel que todo lo anterior, apareció también un remache de cinturón con el escudo de la corona de Aragón —lo que confirma su uso y abandono en el siglo XIII—.

La importancia del hallazgo puso de manifiesto la necesidad de reforzar el estudio diacrónico del yacimiento de Torre d'en Galmés, para entender su construcción y uso a lo largo del tiempo, así como la adaptación de la arquitectura a las diferentes culturas que habitaron el yacimiento. Este fue el arranque del nuevo proyecto de investigación, en el que la cocina andalusí fue la base para la localización de estructuras similares y su plasmación en las planimetrías que se detallan más abajo (fig. 5).





Figura 5. Algunos ejemplos del material recuperado intacto bajo la cubierta de teja: juguete zoomorfo de barro y ajuar de cocina.

#### 4. Metodología para el estudio de la reocupación andalusí

Para entender mejor la forma de reocupación medieval de Torre d'en Galmés, hemos planteado una serie de acciones que se detallan a continuación: en primer lugar, se ha procedido a la revisión de la bibliografía existente, así como los informes y memorias de excavación depositados en el Consell Insular de Menorca. El vaciado bibliográfico ha servido para verificar la existencia de material cerámico andalusí mencionado en publicaciones o informes de excavaciones antiguas. La segunda parte ha consistido en una prospección, desdoblada a su vez en dos acciones: la localización de estructuras similares a SPU 8, cocina andalusí excavada por el equipo de Boston University entre 2010 y 2012, con el objetivo de realizar las planimetrías de las mismas, y la prospección aleatoria de las zonas sin estructuras para comprobar la existencia de material andalusí en superficie. Por último, se ha procedido a la excavación de una de las estructuras localizadas a partir de la prospección anterior, con el fin de comprobar la hipótesis planteada.

A pesar de haberse realizado un desbrozado sistemático de la vegetación en los últimos años, es posible que gran parte de las estructuras medievales sigan estando bajo los enormes montones de piedras acumuladas en el último siglo por el acondicionamiento de caminos y excavaciones de otras estructuras arqueológicas. Es por ello que este artículo no ofrece un resultado comprensivo de la reocupación andalusí, sino una propuesta meto-

dológica y de trabajo para el estudio de la evolución diacrónica de Torre d'en Galmés. Esta metodología puede aplicarse a otros yacimientos talayóticos. Comprender mejor la reocupación medieval del yacimiento ayudará a conocer el tejido urbanístico del asentamiento prehistórico, posibilitando entender por qué se construyen las estructuras medievales sobre determinadas zonas y no sobre otras.

#### 4.1. Informes de excavaciones anteriores

Los investigadores y eruditos que visitaron el yacimiento desde antiguo se hicieron eco de la monumentalidad de los restos arquitectónicos de Torre d'en Galmés: Ramis i Ramis enumera los talayots en *Antigüedades célticas de la isla de Menorca* en 1818 y el archiduque Luis Salvador de Austria (de Habsburgo-Lorena) realiza ya una descripción detallada y un dibujo del recinto de taula, publicado en *Die Balearen* en 1891. La misma impresión de monumentalidad prehistórica es recogida por Émile Cartailhac en su libro *Monuments primitifs des îles Baléares*, cuya descripción de uno de los espacios domésticos lleva todavía su nombre (1892).

En el siglo xx, encontramos otros estudiosos y eruditos interesándose por el yacimiento, pero no es hasta la década de los años 40 cuando se excava por primera vez, concretamente en el recinto de taula y en una de las salas hipóstilas de la parte sur del yacimiento (Flaquer, 1943). Flaquer menciona un fragmento de tinaja encontrada en el recinto de taula, aunque quizás lo más interesante es que constata la existencia «de cerámica árabe tan corriente en esta estación» (Flaquer, 1943: 178).

Rosselló Bordoy, entre 1974 y 1984, documenta de forma generalizada la presencia musulmana en el yacimiento. En el Consell Insular de Menorca no parecen estar depositados los informes de excavación de estas intervenciones, que fueron sin embargo publicadas en diversos artículos o monografías, tanto por Rosselló Bordoy como por Lluís Plantalamor en los siguientes años. A partir de las diferentes publicaciones de estos autores hemos podido reconstruir algunas de las zonas en las que apareció material andalusí y que quedan plasmadas en el mapa realizado, más concretamente, la parte este del yacimiento: alrededor de las cuevas 3 y 4, donde se aprecia una alta concentración de «hallazgos medievales, tanto árabes como cristianos» (Rosselló Bordoy, 1986a: 19) (fig. 6).

Los informes a los que hemos tenido acceso en el Consell Insular de Menorca han sido los de las excavaciones llevadas a cabo por Amics del Museu de Menorca a partir del año 2001. Las excavaciones de esta asociación se han centrado en la parte sur del yacimiento, zona de expansión del mismo a partir del siglo v. La zona posee un estado de conservación admirable, con la ubicación de los diferentes complejos domésticos y círculos. Las primeras excavaciones de Amics del Museu se hicieron en lo que se llamó en su momento Casa 1 y luego Edificio 1, una estructura de hábitat talayótica muy modificada en época romana o medieval. La excavación aportó una cantidad ingente de material andalusí: el 35 % de la cerámica recuperada es medieval islámica, el grupo más numeroso de material, muy por



**Figura 6.** Una de las cuevas del yacimiento excavada por Rosselló Bordoy, con los restos de las muelas de piedra, para molienda o prensado, marcadas con flechas. En esta cueva se encontró también una jarrita pintada de finales del siglo xiii (Rosselló Bordoy, 1986a: 66). Fotografía de Elena Sintés.

encima del resto de materiales (Pons, 2003). Las zonas oeste y norte de este círculo aportaron teja —como en la Casa 2— y un muro (muro 1038) que pudo ser parte de la estructura islámica excavada por Boston University. El muro estaba formado por una hilada de sillares de piedra y apareció junto con abundante material islámico y tejas. El mismo informe señala que la teja puede provenir de una construcción islámica cercana, ya que no había aparecido teja en el interior del Círculo 2. De esta manera, la teja estaría asociada a alguna construcción situada en la parte norte del mismo. La retirada del muro dejó al descubierto dos silos excavados en la roca que solo contenían material talayótico. En resumen, el muro 1038 formaría parte de una construcción andalusí ubicada sobre las estructuras talayóticas. La zona norte de esta excavación arrojó una mayoría clara de material medieval, con un 74% del material islámico (informe de excavación del Consell Insular de Menorca - CIME).

El resto de los círculos excavados por Amics del Museu de Menorca aportaron mucha menor cantidad de material andalusí, incluso ninguno en algunos ámbitos (Corral y Salort; informe de excavación inédito, 2018). En el Círculo 7, por ejemplo, se recuperaron solo en los niveles superficiales, así que, dependiendo de la zona de excavación, apareció más en unas campañas que en otras (en 2008, de un total de 1.051 fragmentos de cerámica recuperada no se encontró ninguno andalusí; Pons *et al.*, informe de excavación, 2008). Sin embargo, durante la excavación del patio exterior, sí aparece (informe de excavación,

2011). De un total de 4.676 fragmentos cerámicos recuperados, solo 58 correspondían al momento andalusí (Carbonell, 2012). Los niveles superiores de este patio tenían cerámica islámica en superficie, aunque mezclada con otro tipo de cerámica, como sucede en otras partes del yacimiento. La existencia de material cerámico en revueltos talayóticos, romanos y púnicos no nos sirve para poder delimitar la zona de reutilización andalusí, aunque sí para constatar el uso superficial de la misma por la comunidad que vivía en el yacimiento.

En la excavación de otros complejos domésticos del yacimiento tampoco se ha recuperado material andalusí. Especialmente relevante es el Círculo Cartailhac, cuya excavación completa apenas arrojó unos cuantos fragmentos de cerámica muy rodada y en superficie. La estructura no había sido reocupada desde su abandono a finales del siglo II ANE (Sintes e Isbert, 2009). Esto mismo se aprecia en otros círculos del yacimiento, en donde se mantiene un extraordinario estado de conservación desde su abandono, posiblemente, tras la conquista romana.

Con toda esta información hemos realizado un primer plano comprensivo de la localización de material andalusí excavado, que se concentra, en su mayoría, en la parte central y este del yacimiento. Este material aparece a veces en los niveles superiores y a veces en zonas abiertas. Algunos de los espacios excavados no presentan ningún fragmento andalusí. En conclusión, estamos ante un registro arqueológico que muestra una ocupación selectiva y parcial del yacimiento arqueológico (fig. 7).



**Figura 7.** Distribución de las estructuras de habitación andalusí o zonas con cerámica andalusí. Mapa realizado a partir de la recopilación bibliográfica y fotográfica existente. Los puntos indican hallazgos aislados, mientras que las manchas indican ocupaciones completas. *A priori*, se observa una zona específica de reocupación medieval que coincide con la parte central y este del asentamiento. La parte más meridional no arrojó apenas material andalusí en casi ninguna de las excavaciones.



## 4.2. Prospección arqueológica

Mediante procesos tafonómicos tanto antrópicos como naturales, los restos arqueológicos de la cultura material pueden aparecer en la superficie, con independencia de su edad y etapa histórica. La localización sistematizada de estos restos, a través de la prospección, ofrece la posibilidad de reproducir la secuencia de ocupación en un paisaje concreto o, por lo menos, episodios puntuales de la misma. Lo que se conserva en la superficie, en fin, es el resultado también de movimientos de tierra actuales —acondicionamiento de los caminos, trabajos de restauración, visitantes y turistas, o terreras de excavaciones arqueológicas—, así como de la actividad de los payeses para faenas agrícolas. Esto, junto con los patrones de deposición y elementos naturales de erosión, proporciona los resultados que se han obtenido en la prospección parcial de Torre d'en Galmés.

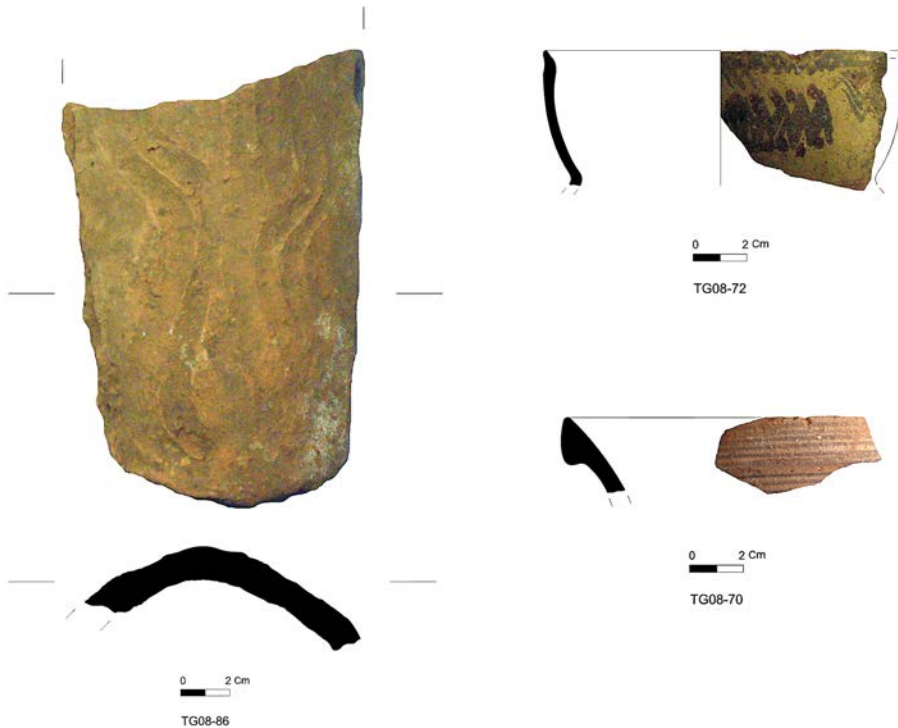
En el año 2012 abordamos el proyecto de estudio de los restos andalusíes visibles en superficie con el fin de proponer el patrón de reocupación medieval entre los siglos x y xiii y poder completar el estudio diacrónico que habíamos comenzado con anterioridad. Los resultados nos permitieron, además, la localización de áreas específicas, para poder redefinir la estrategia de excavación del yacimiento.

Se planteó una prospección intensiva de forma aleatoria, sin recogida de material, en las zonas de fácil accesibilidad del yacimiento ya que, a pesar de la reciente limpieza del mismo, todavía es difícil acceder a ciertos puntos. Además, se evitaron las zonas excavadas de la parte sur del yacimiento que ya no podían ofrecer resultados, pues la modificación antrópica era demasiado disruptiva. Se comenzó con el estudio de imágenes de satélite que fueron georrectificadas siguiendo las coordenadas UTM (en el sistema de coordenadas WGS 1984 UTM). Estas, así como las planimetrías e informes de excavación existentes, sirvieron de punto de partida para definir la estrategia de estudio en coordenadas en tiempo real usando un sistema de información geográfica (SIG). Se utilizó un navegador personal GPS 12, de Garmin, para localizar las áreas preliminares de trabajo. Para ello, se tomaron diferentes *waypoints* —coordenadas para ubicar puntos de referencia tridimensionales— en muros y zonas exteriores del yacimiento. Aunque existe un margen de error derivado de los GPS de mano (entre 1 y 3 metros), los *waypoints* se proyectaron de forma bastante precisa en la imagen satélite. De esta manera, el margen de error es apenas relevante.

Se plantearon cuadrículas de 5 por 5 metros en lugares donde la visibilidad del terreno era alta y la acumulación de piedras suficientemente reducida como para permitir el afloramiento de material. Esto ha resultado en un muestreo aleatorio, debido a la visibilidad del terreno más que a un planteamiento inicial. Las cuadrículas se dividieron a su vez en cuatro partes (numeradas de 1 a 4), se localizaron en coordenadas UTM y se superpusieron sobre un mapa básico y un modelo de elevación digital (DEM) del sitio. Este sistema se mantuvo durante la totalidad de la prospección, lo que permite la recogida y análisis de datos con mayor resolución.

Todos los objetos fueron registrados en una ficha específica, fotografiados e identificados en el terreno —si era posible—, asignándoles un periodo cultural. Se prospectaron 25

cuadrículas con una superficie total de 625 metros cuadrados. Es importante resaltar que, en general, el estado de conservación de las cerámicas antiguas documentadas era muy pobre, incluso algunos fragmentos eran difíciles de identificar en el terreno sin proceder a una limpieza superficial. Por el contrario, la cerámica andalusí presentaba un mejor estado de conservación y era más fácil su reconocimiento inmediato. Los fragmentos de teja no se incluyeron en los mapas realizados, pero sí en el recuento total, ya que es muy probable que toda la teja identificada en el terreno corresponda a construcciones andalusíes. Sin embargo, dado que la teja podría haber sido posterior, no se utilizó para el recuento general. El número total de fragmentos cerámicos fue de 346 y el de tejas de 59. Los fragmentos cerámicos indican, en general, actividades —habitación o deshecho—, mientras que la teja indica edificios *in situ*, de nuevo, de forma generalizada. De los 59 fragmentos de teja, 50 estaban en las zonas de identificación de estructuras. Al igual que en el caso de la alquería de Binigemor, la teja es un elemento director para la localización de estructuras residenciales, mientras que la ausencia de ella puede —no siempre— indicar otros usos como corrales, patios, etc. (Ortega y Piera, 2001) (fig. 8).



**Figura 8.** Tipo de material que se documentó durante la prospección. La teja de la izquierda y la cerámica pintada de la derecha proceden de la excavación de SPU 8 y sirvieron de base para documentar fragmentos similares en la prospección del yacimiento.

La cultura material islámica, a diferencia de la romana, púnica y talayótica, no se mezcla con la del periodo anterior, al menos en gran parte del yacimiento, sino que se superpone. Por lo tanto, las densidades cerámicas del periodo islámico representan el uso del sitio sobre niveles antiguos. Esto se manifiesta en las densidades cerámicas observadas durante nuestras operaciones de inspección: la cerámica islámica aparece en gran parte del yacimiento, en espacios abiertos, sin estructuras arquitectónicas en superficie y de fácil acceso en el momento de la prospección. Esta distribución, además, parece indicar un uso del sitio durante el periodo islámico, con mayor densidad en la parte central y oriental del yacimiento.

### 4.3. Planimetrías de estructuras

El levantamiento planimétrico se hizo localizando sobre el terreno indicios de estructuras rectangulares construidas con material reaprovechado, siguiendo el patrón observado en la cocina andalusí SPU 8: aparejo de mediano tamaño, esquinas rectangulares o jambas marcadas por bloques más grandes. También se utilizaron los resultados de la prospección —cerámica andalusí, pero sobre todo existencia de tejas junto a estructuras— para localizar posibles edificaciones medievales.

Las planimetrías se realizaron triangulando a partir de varios puntos fijos georreferenciados con coordenadas UTM en campañas anteriores. De esta manera, se pudieron posicionar las nuevas estructuras rectangulares con relación al resto del yacimiento. Se utilizó una estación total Leica TPS serie 1200, de alta precisión (2 mm + 2 ppm), midiendo puntos con una alternancia de 10 cm, con una precisión entre 5 mm y 10 mm, que después se procesaron utilizando el *software* Leica Geo Office®. Toda la planimetría del yacimiento de Torre d'en Galmés queda así amalgamada en soporte CAD.

Tras una primera inspección visual del terreno, se localizaron seis posibles estructuras rectangulares enteras, con dimensiones similares a SPU 8, y varias más que solo presentaban dos o tres muros. Se levantaron planimetrías de todos los muros rectilíneos construidos con sillares de pequeño tamaño reaprovechados, pero en aras de este estudio solo se han tenido en cuenta aquellas estructuras cuya morfología es similar a la excavada en SPU 8 y en las que podían identificarse al menos tres esquinas o un umbral de acceso, una longitud de muros exteriores entre 4 m y 6 m, o una superficie de alrededor de 24 m<sup>2</sup>. Las planimetrías no reflejan el total del yacimiento, sino solamente la accesibilidad del mismo, es decir, la inexistencia de maleza o de amontonamientos de piedras. Por último, se han realizado las planimetrías de algunos de los círculos talayóticos como referencia geoespacial (fig. 9).

Entre las estructuras documentadas existen amplias zonas vacías que pueden responder a la complejidad de la topografía del terreno, escasa visibilidad, existencia de cubierta vegetal o acumulación de piedras, por lo que los resultados deberán ser actualizados a medida que se realicen labores de limpieza o deforestación (fig. 10).

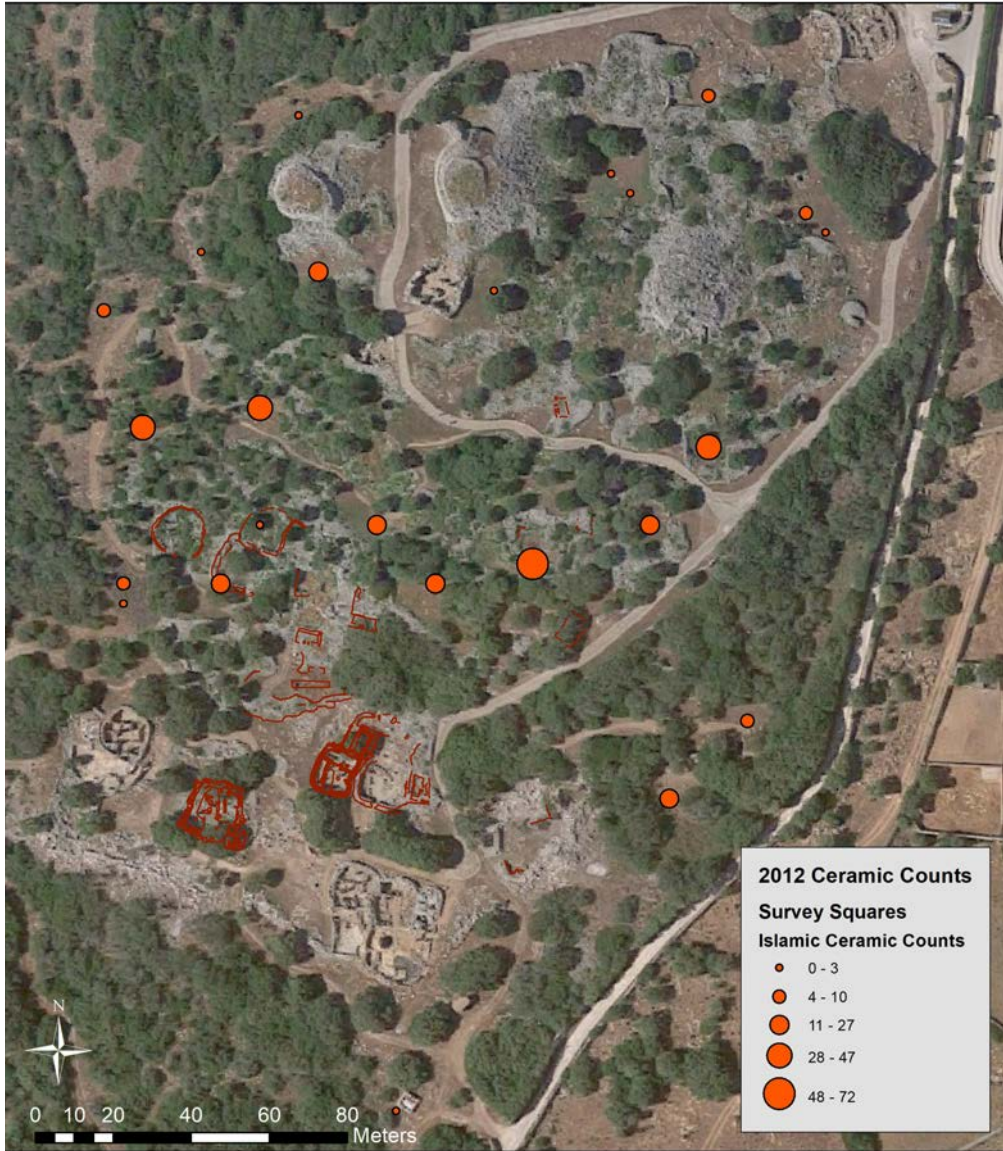


Figura 9. Mapa con la localización de las zonas prospectadas y número de material islámico identificado en las cuadrículas a las que se tuvo acceso.





**Figura 10.** Planimetría con la ubicación de las seis estructuras rectangulares completas georreferenciadas y su relación espacial con los círculos talayóticos. Se han identificado al menos otras tres estructuras incompletas.

### 4.3. Excavación de la estructura SPU 9 a partir de los trabajos realizados

Los resultados anteriores han permitido plantear la excavación de una nueva estructura, localizada gracias a la prospección, inspección sobre el terreno y levantamiento planimétrico. Como en la cocina andalusí —SPU 8—, la estructura se encontraba completamente cubierta de piedras y solo sobresalían dos de sus esquinas rectangulares, los dos ortostatos que enmarcan la puerta a modo de jambas y uno de los muros exteriores. Durante la campaña de 2019 se procedió a su excavación, con resultados muy parecidos a la cocina andalusí: se trata de una estructura de alrededor de 24 m<sup>2</sup>, construida con muros dobles de sillares de pequeño y mediano tamaño. La habitación estaba cubierta de teja, aunque esta solo se halló directamente sobre el nivel de uso en una parte muy pequeña de la estructura. Estaba también enlucida de cal en los muros interiores, presentaba un escalón de entrada y se conservaba el quicio de piedra donde se encajaba la puerta, probablemente de madera. La excavación no arrojó material en el interior de la estructura, excepto fragmentos de cerámica que formaron parte del ripio de los muros exteriores y que se acumularon con la



**Figura 11.** La estructura SPU 9 después de su excavación, a la izquierda de la imagen. A la derecha, la estructura SPU 8, construida sobre un círculo talayótico.

caída de los mismos. Asimismo, se encontraron restos de un objeto de madera carbonizada que todavía conservaba dos agujeros, seguramente para clavos, y que estaría también colgado en la pared. Este objeto de madera confirmó el siglo XIII como la fecha de la última ocupación de la estructura (TG19-SPU9-902. Laboratory number Beta-535042 95.4% probability [95.4%] 1190-1279 cal. AD y 68.2% probability [68.2%] 1222-1264 cal. AD).

En cuanto al uso concreto, la falta de material arqueológico no permite afirmar con certeza la utilidad específica de esta estructura, pero podemos apuntar la posibilidad de su uso como espacio de dormitorio con la puerta orientada hacia el sur. Este es el tercer espacio excavado y confirma la existencia de estructuras andalusíes parcialmente ocultas en el yacimiento, que debieron formar parte de unidades domésticas organizadas alrededor de posibles patios abiertos (fig. 11).

## 5. Resultados y conclusiones

Los resultados obtenidos sirven para proponer una aproximación metodológica a la localización de estructuras medievales de época andalusí construidas sobre yacimientos talayóticos. Los datos con los que contamos para Torre d'en Galmés son, por el momento, parciales

debido a la inaccesibilidad de algunas zonas del yacimiento que no ha permitido el trabajo completo. Pero parece claro que la ocupación medieval se concentra, en gran medida, en la parte central y este del yacimiento (ver figuras 7, 9 y 10). La zona más al sur y suroeste del yacimiento se utiliza solo de forma superficial: el Círculo Cartailhac, por ejemplo, no arrojó apenas material islámico, excepto fragmentos aislados en superficie (Sintes e Isbert, 2009). Lo mismo sucede con los círculos del oeste del yacimiento de los cuales hemos realizado las planimetrías, o con los círculos más meridionales del sitio (círculos 6 y 7). Otras partes del yacimiento, sin embargo, fueron utilizadas para fines distintos del hábitat: posible producción de aceite, molienda de grano, silos u otros usos industriales. La existencia de actividades de molienda fue documentada en una cueva del yacimiento (Rosselló Bordoy, 1986a y 1986b), en donde aparecieron diferentes muelas de piedra junto con cerámica del siglo XIII. Estas muelas pudieron haber servido para moler el grano o prensar la aceituna para producir aceite, cuestión que necesitaría de un mayor estudio.

En total se han documentado seis estructuras rectangulares completas muy parecidas entre sí, siguiendo el modelo excavado que sirvió de referencia (SPU 8): superficie (unos 24 m<sup>2</sup> de superficie), con entradas orientadas al sur, este y oeste (ver figura 10). Por el momento, no se han encontrado estructuras formando un grupo habitacional, como es el uso habitual en otras partes de al-Ándalus (Gutiérrez Lloret, 2012). Sin embargo, el hecho de tener acceso desde el sur, este y oeste sugiere la existencia de casas articuladas en torno a espacios abiertos, con un mínimo de seis unidades familiares. No se ha encontrado ninguna estructura con acceso hacia el norte. También se han documentado otros muros rectilíneos con sillares reaprovechados, pero al no haber podido localizar una entrada o las cuatro esquinas/muros, no los hemos añadido a este estudio.

De estas seis estructuras, se han excavado tres. Una de ellas, la cocina/dispensa mencionada en páginas anteriores, arrojó datos reveladores sobre algunos aspectos de la vida cotidiana de estos habitantes en el siglo XIII y el momento de la conquista cristiana (1287). De esta manera, conocemos un poco mejor aspectos tales como el ajuar doméstico o las técnicas de construcción y enlucido de los interiores andalusíes de edificaciones levantadas sobre yacimientos talayóticos. Las otras dos estructuras no arrojaron apenas material que contribuya a determinar su uso concreto, pero confirmaron el modelo constructivo, incluyendo la técnica de enlucidos de cal y la cubierta de teja. El aparejo constructivo de todas ellas es muy parecido.

Al contrario que en el caso de Binigemor, no hemos podido documentar unidades familiares formadas por varios espacios interconectados, pero al igual que en este yacimiento, hay una clara relación entre existencia de tejas y estructuras domésticas. Las edificaciones del yacimiento de Almallutx, en Mallorca, con una cronología muy clara del siglo XIII, presentan un patrón constructivo similar en cuanto a aparejo, materiales, forma y distribución del espacio, pero las estructuras se colocan seguidas la una a la otra, lo que tampoco ha sido observado en Torre d'en Galmés (Deyà, 2019).

No se ha identificado un número suficiente de estructuras de hábitat para inferir otras conclusiones como, por ejemplo, número de población e incluso secuencia cronológica del

yacimiento. Sin embargo, los resultados empiezan a arrojar datos reveladores: existe una ocupación tardía generalizada, a partir del siglo XII y, sobre todo, en el siglo XIII, aunque no se descarta una ocupación anterior menos intensa. Las dataciones realizadas sobre material de dos de las estructuras excavadas corresponden a estos dos últimos siglos, con un material claramente fechable tanto por su tipología como por carbono-14. Es posible, sin embargo, que ambas estructuras estén situadas sobre otras anteriores, hecho identificable en el caso de la estructura SPU 9, por la enorme cantidad de fragmentos cerámicos que aparecen en el ripio del doble paramento. Las cronologías que arrojó el estudio realizado en el cercano yacimiento de Binigemor fueron muy parecidas, con evidencias de una ocupación temprana, desde el siglo XI, pero con restos fechables de los dos últimos siglos andalusíes en Menorca.

Siguiendo los presupuestos de explotación del territorio planteados por Retamero (2000) y Kirchner y Retamero (2016), parece plausible una relación entre este asentamiento y los barrancos cercanos, sobre todo con el barranco de Cala en Porter. En este sentido, la zona reocupada en Torre d'en Galmés es la orientada hacia el este, la más cercana al barranco. Los estudios realizados por el equipo mencionado proponen un patrón de asentamiento en zonas altas cercanas al barranco, lugar reservado al cultivo de regadío (Retamero, 2000). Este sería el caso de la mencionada alquería de Binigemor, situada en la parte este del barranco de Cala en Porter. Aunque desconocemos si existió un paso o camino medieval desde Torre d'en Galmés, al oeste del mismo, hasta el barranco, podemos comprobar que la distancia directa entre el yacimiento y el barranco en línea recta es de unos 1.700 metros, unos veinte minutos a pie y menos en animales de carga. Esta situación se documenta también en el yacimiento de Torrepetxina (Kirchner, 2014) y en el de Binigemor (Ortega y Piera, 2001). El tema ha sido desarrollado ampliamente por Barceló y Retamero, por lo que no nos detendremos aquí más que para señalar que la ubicación de la alquería de Torre d'en Galmés responde a los presupuestos planteados en ese estudio: zonas de hábitat cercanas a los espacios agrarios de regadío (fig. 12).

Esto nos lleva al último punto de este artículo para el estudio metodológico: la revisión de la reutilización medieval de los numerosos silos de los yacimientos talayóticos. Estos silos, tradicionalmente interpretados para el almacenamiento de grano o agua —cisternas—, fueron reutilizados en época andalusí, como ha podido constatarse en excavaciones recientes (Ferrer *et al.*, 2014). Retamero (2000) propuso que la capacidad de producción de estas comunidades andalusíes está ligada a la existencia de silos de almacenamiento y, por lo tanto, al acopio de alimento de forma continuada. Esta hipótesis, que plantea una situación muy clara para explicar asentamiento y crecimiento poblacional, podría ser fácilmente verificable en Torre d'en Galmés, donde el número de silos es elevado y su estado de conservación excelente. Su reutilización, además, ha sido ya constatada arqueológicamente en algunos casos (Amics del Museu - cisterna del Círculo 7). Partiendo de esta premisa, es posible que tengamos que plantearnos el reestudio de los silos excavados o afrontar los nuevos que se excaven con una mentalidad diferente, considerando la hipótesis de su reutilización en época medieval (fig. 13).



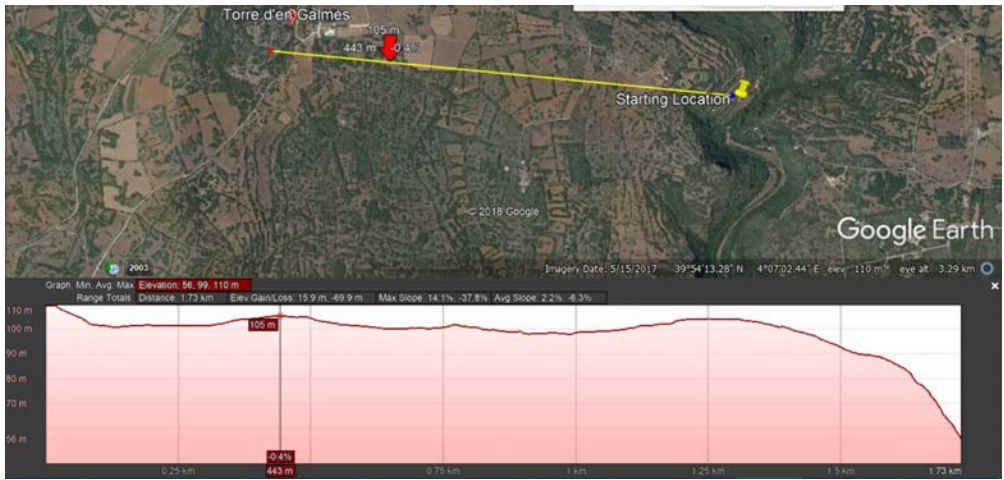


Figura 12. Distancia entre el yacimiento de Torre d'en Galmés y el barranco de Cala en Porter, en donde se han documentado zonas de cultivo andalusí. Imagen modificada a partir de Google Earth.



Figura 13. Parte sur del yacimiento de Torre d'en Galmés, en donde se observan los numerosos silos talayóticos, tanto dentro como fuera de los espacios domésticos, dentro de los círculos marcados en amarillo. Fotografía de Amics del Museu de Menorca (2017).

La propuesta metodológica pretende ser un punto de partida para futuras excavaciones en Torre d'en Galmés, donde sería fundamental una cuidadosa documentación de los niveles andalusíes: silos, construcciones, reaprovechamientos de hábitat o aprovisionamiento de material, entre otros. Los nuevos habitantes trajeron consigo un conocimiento previo, que implementaron en la colonización de la isla, donde el desembarco de nuevas poblaciones no fue solo humano (Kirchner y Retamero, 2016). Trajeron consigo animales, plantas, semillas y herramientas que permitieron hacer una selección de sitios en los que asentarse y, por tanto, desarrollar actividades concretas (*ibid.*). Si partimos de esta premisa, la ocupación de yacimientos talayóticos no se hizo solo en función de lo que quedaba *in situ*, sino atendiendo también a valores culturales, dieta, hábitos de consumo o tecnología disponible que debemos tener en cuenta.

La afirmación anterior nos lleva a apuntar una cuestión íntimamente relacionada con el estudio de los asentamientos de la Edad del Hierro. El estudio diacrónico de los yacimientos talayóticos permite entender la secuencia de ocupación a lo largo del tiempo y el uso y adaptación que cada cultura ha dado a estos sitios. El urbanismo talayótico es todavía una cuestión pendiente en la mayoría de los yacimientos de la isla, pero quizás podríamos inferir una parte a través del estudio de los patrones de ocupación medievales. Está claro que se colonizan solo partes de los mismos y que se aprovechan estructuras y materiales, pero no todas. Esta selección de unas zonas del yacimiento frente a otras puede responder a diferentes razones, que van desde la cercanía a los campos de cultivo y zonas de regadío hasta la existencia de áreas de fácil aprovisionamiento de material. Pero también pudo deberse a otras causas que desconocemos y que pueden estar asociadas con el urbanismo talayótico preexistente, sobre todo en yacimientos donde la ocupación tras la conquista romana del año 123 a. C. fue residual o limitada a ciertas áreas. La modificación o no del sustrato urbanístico talayótico podría darnos las pistas sobre la propia concepción del espacio en la Edad del Hierro. Nuestro estudio en Torre d'en Galmés ha puesto de manifiesto el reaprovechamiento de espacios abiertos, cisternas y cuevas con la construcción de material proveniente del derrumbe. En el caso de Binigemor, la reutilización selectiva de los espacios también ha sido demostrada, así como la no modificación de la organización interior del asentamiento talayótico (Ortega y Piera, 2001: 21).

## 6. Reflexión final

La reocupación andalusí de yacimientos talayóticos es una constante clara y comprobable en casi todos —o quizás todos— los yacimientos prehistóricos de la isla. Por diversas razones, esta reocupación no ha despertado el interés de los investigadores hasta épocas muy recientes, por lo que es posible que en excavaciones antiguas se haya ignorado esta presencia y no se haya dejado ninguna constancia. Sin embargo, las poblaciones medievales se enfrentaron a problemas y desafíos similares a los de los habitantes de la Edad

del Hierro, solo que en un momento diferente. Utilizaron materiales de construcción de casas talayóticas para crear una nueva geografía urbana del sitio, impactando en los restos de la Edad del Hierro en el sitio y su futura conservación. Simultáneamente, crearon un nuevo capítulo en la historia del yacimiento, lo que requiere una investigación profunda, pues determina el estado actual de los mismos y, por lo tanto, nuestra comprensión de los asentamientos talayóticos. En este sentido, los periodos de tiempo están entrelazados en Torre d'en Galmés y, como sugerimos aquí, es muy probable que se entrelacen de manera similar en muchos sitios de la Edad del Hierro en Menorca. Con esta propuesta metodológica esperamos haber contribuido a profundizar en el estudio de la prehistoria y la historia de Menorca.

## Agradecimientos

Esta investigación no hubiera sido posible sin la ayuda económica del Consell Insular de Menorca, gracias al programa de Concesión de Ayudas que mejoren el conocimiento, la salvaguarda y la difusión del patrimonio histórico de Menorca, 2018, Línea 4 para publicaciones científicas (BOIB núm. 56, de 04.05.2018). Tampoco sin todo el trabajo que a lo largo de los años han desarrollado nuestros colegas y amigos de Boston University Archaeological Field School in Menorca. Gracias a nuestra institución y a todos los alumnos que se formaron y trabajaron con nosotros. Ricardo Elia, Paul Goldberg, Meredith Langlitz y Marta Ostovich fueron parte de ese gran equipo. Nuestro especial agradecimiento a Paul Goldberg por su ayuda con fotografías y planimetrías y sus acertadas observaciones a lo largo de la redacción del manuscrito. Nuestra gratitud también a Elena Sintés, del Institut Menorquí d'Estudis, por su ayuda durante las intensas campañas de excavación y por leer el artículo con tanta y cuidada atención; a nuestros colegas y amigos de Amics del Museu de Menorca, y a Jaume Deyà, de la Fundació DAMARC —Deya Archaeological Museum and Research Center—, por compartir los datos sobre el periodo medieval en Mallorca. También, a Helena Kirchner, de la Universitat Autònoma de Barcelona, por su sincero interés, por las largas y enriquecedoras conversaciones, por todas sus aportaciones de experta conocedora y por los comentarios realizados a este artículo. A nuestros editores y revisores de *Pyrenae*, les agradecemos la amable acogida de nuestro trabajo y la gestión de su publicación. Los comentarios y observaciones de nuestros evaluadores han enriquecido y perfeccionado el texto. Por último, gracias a Dionisio Urbina y Miguel Galatas por supervisar la excavación de la estructura andalusí —SPU 9— de Torre d'en Galmés.

## Bibliografía

- AA. VV., 2006, *Sa Raval des Castell. La història d'un poble a través del material arqueològic*, Consell Insular de Menorca, Menorca.
- ALONSO, N., ANTOLÍN, F. y KIRCHNER, H., 2014, Novelties and legacies in crops of the Islamic period in the northeast Iberian Peninsula: The archaeobotanical evidence in Madīna Balagī, Madīna Lârida, and Madīna ȚurȚușa, *Quaternary International* 346, 149-161.
- ARCHIDUQUE LUIS SALVADOR, 2000, *Menorca. Las Baleares descritas por la palabra y el dibujo*, La Foradada, Barcelona.
- BARCELÓ, M., KIRCHNER, H. y RIERA RULLAN, M., 2014, Primavera de 1230: andalusins refugiats a la serra de Llevant (Mallorca), *V Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears*, Edicions Documenta Balear, Palma de Mallorca, 229-239.
- BARCELÓ, M. y RETAMERO, F., 2005, *Els barrancs tancats. L'ordre pagès al sud de Menorca en època andalusina (segles X-XIII)*, Institut Menorquí d'Estudis, Menorca.
- CARBONELL SALOM, M., 2012, *El Cercle 7 de Torre d'en Galmés. Estudi d'una estructura domèstica del segle III aC a Menorca*, Universitat de Barcelona, Barcelona. [Tesis del Máster en Arqueología].
- CASASNOVAS CAMPS, M. A., 2017, *Historia de Menorca*, Institució Francesc de Borja Moll, Mallorca.
- CATEURA BENNASSER, P., 2006, La Menorca musulmana en temps dels cristians (1230-1287), *I Jornades de recerca històrica de Menorca. La Manûrqa de Sa 'id Ibn Hakam, un país islàmic a Occident*, Publicacions des Born, Menorca, 29-48.
- DEYÀ MIRÓ, J., 2019, Refugiats musulmans durant la conquesta 1229-1232 a la Serra de Tramuntana. El cas de les muntanyes de Sòller, *XIII Jornades d'Estudis Locals de Sòller i Fornalutx*, Ajuntament de Sòller - Ajuntament de Fornalutx, 205-212.
- DÍAZ-ANDREU, M., 2002, La arqueología islámica y el origen de la nación española, *Historia de la Arqueología. Estudios*, Madrid, 135-152.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., ENSEÑAT, C. y ENSEÑAT, B., 1971, *El poblado de Almallutx (Escorca, Baleares)*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid (Excavaciones Arqueológicas en España, 73).
- FERRER, A., PLANTALAMOR, L. y ANGLADA, M. (coords.), 2014, *Desenterrando el pasado. Las excavaciones arqueológicas en Cornia Nou*, Museu de Menorca, Menorca.
- FLAQUER, J., 1943, Excavaciones en Torre d'en Gaumés (Menorca) 1942, *Revista de Menorca* 34, 129-189.
- GUAL, J. M., LÓPEZ, A. y PLANTALAMOR, L., 1991, Trebelúger: un exemple de la perduració de l'hàbitat a la prehistòria de Menorca, *Meloussa* 2, 157-162.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 2012, Gramática de la casa. Perspectivas de análisis arqueológico de los espacios domésticos medievales en la península Ibérica (siglos VII-XIII), *Arqueología de la Arquitectura* 9, 139-164.
- KIRCHNER, H., 2002, *La ceràmica de Yābisa. Catàleg i estudi dels fons del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, Ibiza, Islas Baleares (Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 49).
- KIRCHNER, H., 2010, Redes de asentamientos andalusíes y espacios irrigados a partir de qanāt(s) en la sierra de Tramuntana de Mallorca: una reconsideración de la construcción del espacio campesino en Mayûrqa, en H. KIRCHNER (ed.), *Por una arqueología agraria: perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, Archaeopress, Oxford (BAR Int. Series, 2062) 79-94.
- KIRCHNER, H., 2014, L'alqueria islàmica de Torrepetxina (Ciutadella, Menorca), *V Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears*, Edicions Documenta Balear, Palma de Mallorca, 249-254.
- KIRCHNER, H. y RETAMERO, F., 2016, Becoming Islanders. Migration and Settlement in the Balearic Islands (10th-13th Centuries), en



- F. RETAMERO, I. SCHJELLERUP y A. DAVIES (eds.), *Agricultural and Pastoral Landscapes in Pre-Industrial Society. Choices, Stability and Change*, Oxbow Books, Oxford-Filadelfia, 173-185.
- MARÍN NIÑO, M., 2006, Sa'íd ibn Ḥakam (601-680/1205-1282): una reconsideración biográfica, *I Jornades de recerca històrica de Menorca. La Manûrqa de Sa'íd Ibn Hakam, un país islàmic a Occident*, Publicacions des Born, Menorca, 95-113.
- MARQUÉS MOLL, J., MOLL PELEGRÍ, I. y SINTES OLIVES, E., 2007, L'excavació arqueològica d'urgència a Cornia Nou, Maó (Menorca), *L'arqueologia a Menorca: eina per al coneixement del passat*, Llibres del Patrimoni Històric i Cultural, Consell Insular de Menorca, Menorca, 195-201.
- MOLL MERCADAL, B., 1995, Contribució a l'estudi de la circulació monetària a la Menorca musulmana, *Meloussa. Revista de la Secció d'Història i Arqueologia de l'Institut Menorquí d'Estudis*, Maó, 25-68.
- MOLL MERCADAL, B., 2006, El Castell de Santa Àgueda. Descripció i plànol, *I Jornades de recerca històrica de Menorca. La Manûrqa de Sa'íd Ibn Hakam, un país islàmic a Occident*, Publicacions des Born, Menorca, 151-153.
- NAVARRO CHUECA, F. J., 2004, *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ses Talaies de n'Alzina*, Consell Insular de Menorca, Menorca.
- ORFILA PONS, M. y SINTES ESPASA, G., 1984, Estudio preliminar sobre la perduración del hábitat en los conjuntos talayóticos menorquines, *Mayûrqa* 20 (1981-1984), 19-46.
- ORLANDIS, J., 1999, Problemas en torno a la cristiandad balear en la época preislámica, *Anuario de Historia de la Iglesia* 8, 145-157.
- ORTEGA, J. y PIERA, A., 2001, Sobre las zonas de residencia de las comunidades campesinas andalusíes: el caso de Binigemor en Manûrqa, *Revista de Menorca* 85, II, 11-55.
- PÉREZ-JUEZ, A., 2012, La exposición monográfica «Manûrqa». Proyecto didáctico de Boston University sobre la excavación de una estructura andalusí en Torre d'en Galmés, en M. RIERA RULLAN (coord.), *IV Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears (Eivissa, 1 i 2 d'octubre, 2010)*, Vessants, Arqueologia i Cultura SL, 179-186.
- RETAMERO, F., 2000, Gorge Builders: Andalusí Peasant Settlements in the South of Minorca Island (10th-13th), *Ruralia III. Památky archeologické - Supplementum* 14, Praga, 177-186.
- RETAMERO, F. y MOLL, B., 2010, Los espacios agrícolas de Madîna Manûrqa (Ciudadella de Menorca). Siglos x-xiii, en H. KIRCHNER (ed.), *Por una arqueología agraria: perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, Archaeopress, Oxford (BAR Int. Series, 2062) 95-105.
- RIERA RULLAN, M., 2007, Niveles de época islámica en la Casa de Cultura (Palma de Mallorca), *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana: Revista d'estudis històrics* 63, 369-384.
- RIERA RULLAN, M., SEGUÍ NOGUERA, M. y RIVAS, M. J., 2006, Un conjunt ceràmic del primer terç del segle XIII de la ciutat d'Eivissa, *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana: Revista d'estudis històrics* 62, 341-354.
- RIVAS, J., ORFILA, M. y MUNAR, S., 2007, Intervención arqueológica en el ábside de la catedral basilica de Menorca (junio 2006), *L'arqueologia a Menorca: eina per al coneixement del passat*, Llibres del Patrimoni Històric i Cultural, Consell Insular de Menorca, Menorca, 195-201.
- ROSSELLÓ BORDOY, G., 1986a, *El poblado prehistòric de Torre d'en Gaumés (Alaior)*, Institut d'Estudis Baleàrics, Palma de Mallorca.
- ROSSELLÓ BORDOY, G., 1986b, *El poblat prehistòric de Torre d'en Gaumés (Alaior, Menorca)*, *Tribuna d'Arqueologia 1984-1985*, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- ROSSELLÓ BORDOY, G., 2002, *El ajuar de las casas andalusíes*, Editorial Sarriá, Málaga.
- SALVATIERRA CUENCA, V., 2013, La primera arqueología medieval española. Análisis de un proceso frustrado (1844-1925), *Studia Historica. Historia Medieval* 31, Salamanca, 183-210.

SALVATIERRA CUENCA, V. y CASTILLO, J., 1992, El cerro de Peñaflor. Un posible asentamiento beréber en la campiña de Jaén, *Anaquel de Estudios Árabes* 3, 153-161.

SÁNCHEZ, J., 2005, Estudi de les pedres de molins manuals i de les zones d'extracció de Menorca, en M. BARCELÓ y F. RETAMERO (eds.), *Els barrancs tancats. L'ordre pagès al sud de*

*Menorca en època andalusina (segles x-xiii)*, Institut Menorquí d'Estudis, Menorca, 236-267.

SINTES, E. e ISBERT, F., 2009, Investigación arqueológica y puesta en valor del Recinto Cartailhac. Una unidad doméstica del siglo II ANE en el poblado talayótico de Torre d'en Galmés, *Patrimonio Cultural de España* 1, Ministerio de Cultura, 251-260.